

Promesas fieles

Dr. Justo L. González



El Discípulo 2.3 (8 de 13)

Génesis 18.9-15; 21.1-7

21 de octubre de 2018

TEXTO ÁUREO

«Visitó Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con Sara como le había prometido».
—Génesis 21.1

EL MUNDO Y EL PUEBLO DE DIOS

Promesas fieles

RVR**Génesis 18.9-15; 21.1-7**

⁹ Después le preguntaron: —¿Dónde está Sara, tu mujer? Él respondió: —Aquí, en la tienda.

¹⁰ Entonces dijo: —De cierto volveré a ti el próximo año, y para entonces Sara, tu mujer, tendrá un hijo.

Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él.

¹¹ Abraham y Sara eran viejos, de edad avanzada, y a Sara ya le había cesado el período de las mujeres.

¹² Y se rió Sara para sus adentros, pensando: «¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo?»

¹³ Entonces Jehová dijo a Abraham: —¿Por qué se ha reído Sara? Pues dice: “¿Será

VP**Génesis 18.9-15; 21.1-7**

⁹ Al terminar de comer, los visitantes le preguntaron a Abraham: —¿Dónde está tu esposa Sara? —Allí, en la tienda de campaña —respondió él.

¹⁰ Entonces uno de ellos dijo: —El año próximo volveré a visitarte, y para entonces tu esposa Sara tendrá un hijo.

Mientras tanto, Sara estaba escuchando toda la conversación a espaldas de Abraham, a la entrada de la tienda.

¹¹ Abraham y Sara ya eran muy ancianos, y Sara había dejado de tener sus periodos de menstruación.

¹² Por eso Sara no pudo aguantar la risa, y pensó: «¿Cómo voy a tener este gusto, ahora que mi esposo y yo estamos tan viejos?»

¹³ Pero el Señor le dijo a

cierto que he de dar a luz siendo ya vieja?"

¹⁴ ¿Acaso hay alguna cosa difícil para Dios? Al tiempo señalado volveré a ti, y para entonces Sara tendrá un hijo.

¹⁵ Entonces Sara tuvo miedo y negó, diciendo: —No me reí. Y él dijo: —No es así, sino que te has reído.

Capítulo 21

¹ Visitó Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con Sara como le había prometido.

² Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el plazo que Dios le había dicho.

³ Al hijo que le nació, y que dio a luz Sara, Abraham le puso por nombre Isaac.

⁴ Circuncidó Abraham a su hijo Isaac a los ocho días, como Dios le había mandado.

⁵ Tenía Abraham cien años cuando nació su hijo Isaac.

⁶ Entonces dijo Sara: «Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oiga se reirá conmigo.»

⁷ Y añadió: «¿Quién le hubiera dicho a Abraham que Sara había de amamantar hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez.»

Abraham: —¿Por qué se ríe Sara? ¿No cree que puede tener un hijo a pesar de su edad?

¹⁴ ¿Hay acaso algo tan difícil que el Señor no pueda hacerlo? El año próximo volveré a visitarte, y para entonces Sara tendrá un hijo.

¹⁵ Al escuchar esto, Sara tuvo miedo y quiso negar. Por eso dijo: —Yo no me estaba riendo. Pero el Señor le contestó: —Yo sé que te reíste.

Capítulo 21

¹ De acuerdo con su promesa, el Señor prestó atención a Sara y cumplió lo que le había dicho,

² así que ella quedó embarazada y le dio un hijo a Abraham cuando él ya era muy anciano. El niño nació en el tiempo que Dios le había dicho.

³ El nombre que Abraham le puso al hijo que Sara le dio, fue Isaac;

⁴ y lo circuncidó a los ocho días de nacido, tal como Dios se lo había ordenado.

⁵ Abraham tenía cien años cuando Isaac nació.

⁶ Entonces Sara pensó: «Dios me ha hecho reír, y todos los que sepan que he tenido un hijo, se reirán conmigo.

⁷ ¿Quién le hubiera dicho a Abraham que yo llegaría a darle hijos? Sin embargo, le he dado un hijo a pesar de que él ya está viejo.»

Introducción

En los pasajes señalados como lecturas devocionales para la semana pasada se incluyen varios que son necesarios para ver la conexión entre lo que estudiamos el domingo pasado y lo que estudiamos hoy. De particular importancia son los pasajes indicados en los capítulos 15 y 16 de Génesis. Antes vimos que Dios le había prometido a Abraham que tendría amplia descendencia. En el capítulo 15 vemos que Abraham comenzó a dudar de esa promesa y en el 16 vemos que Abraham y Sara decidieron que, puesto que ella no podía darle descendencia, Abraham se acercaría a una sierva egipcia de Sara llamada Agar. El resultado de esa unión fue Ismael. (Si continuamos leyendo la historia después del pasaje asignado para hoy, veremos que tan pronto como nació Isaac comenzaron los conflictos entre Sara y Agar, con el resultado de que Ismael y su madre Agar fueron expulsados de la casa de Abraham).

Empiece la lección repasando lo que estudiamos la semana pasada acerca de la promesa que Dios le hizo a Abraham y junto con la clase, sobre la base de lo que han leído durante la semana, establezca la relación entre aquella historia y la que estudiamos hoy. Esto es importante, frecuentemente pensamos que la Biblia nos presenta solamente una serie de historias sobre algunos personajes aislados, cuando en realidad la Biblia es más bien la historia del pueblo de Dios —el pueblo de Israel en el Antiguo Testamento y la iglesia, que es pueblo de Dios, en el Nuevo.

Cuente lo que se narra en los primeros ocho versículos del capítulo, que no es parte del texto impreso, pero que es necesario para entender la lección de hoy.

Análisis de la Escritura

Génesis 18.9-15; 21.1-7

18.9: «Después le preguntaron»: Es decir, después de comer. Quienes preguntan son los tres hombres que Abraham vio cerca de su tienda y a quienes ofreció su hospitalidad. Para entender esto, el maestro o maestra deberá leer los primeros ocho versículos de este capítulo 18. Allí vemos que estamos frente a un caso extraordinario de hospitalidad. Abraham ve a tres individuos, aparentemente desconocidos y corre a recibirlos, darles señales de respeto y ofrecerles hospitalidad. Esto tomará algún tiempo, pues era necesario prepararles comida y Abraham les invita a recostarse y descansar mientras se hacen los preparativos necesarios. Este es uno de los episodios a que parece referirse el autor de Hebreos al decir: «no os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles» (Heb 13.2). El otro es

cuando, en Génesis 19, en la ciudad de Sodoma, Lot les ofrece hospitalidad a dos desconocidos que resultan ser ángeles.

«¿Dónde está Sara, tu mujer?»: El hecho mismo de que conozcan el nombre de la mujer de Abraham parece dar a entender que tienen poderes extraordinarios o que han venido a la tienda de Abraham sabiendo quién vivía en ella. En otras palabras, estos visitantes no son sencillamente transeúntes a quienes Abraham ofrece hospitalidad, sino que han venido a la tienda de Abraham a sabiendas.

18.10: «dijo»: Nótese que aunque lo que Abraham vio y a quienes hospedó fueron tres hombres, unas veces se nos dice que fue uno quien habló, quien dijo y quien prometió, otras veces se pasa de nuevo a los tres. A través de la historia de la iglesia, algunos intérpretes han visto en esto una señal de la Trinidad, pues los tres son a la vez uno. Al principio del capítulo, en la parte del pasaje que no ha sido impresa, se afirma que Jehová se le apareció a Abraham. De inmediato se nos dice que lo que Abraham vio fueron tres hombres. Abraham invita a los tres, después en el texto parece que hay tres unas veces y otras veces uno solo. De los tres, es solamente uno quien habla.

«el próximo año»: El sentido exacto de esta frase no está del todo claro. Literalmente, quiere decir algo así como «según el tiempo de la vida». Esto puede querer decir, como lo traducen RVR y la VP, «el año próximo», sin dar fecha determinada. En tal caso, posiblemente signifique lo que hoy diríamos, «dentro de un año», cuando queremos decir «aproximadamente en la misma fecha el año venidero». Puede querer decir cuando se cumplan los tiempos que la vida marca, es decir, cuando se complete el embarazo de Sara.

«Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él». El detalle de dónde estaba Sara parece subrayar los poderes del visitante. Aparentemente el visitante no podía ver a Sara, quien estaba a la puerta de la tienda y detrás de él. Sara no ríe abiertamente. Así y todo el visitante sabe lo que está pensando.

18.13: «Entonces Jehová dijo a Abraham» Ahora se nos declara abiertamente que uno de los tres visitantes (¿o los tres juntos?) es nada menos que Jehová. (Cosa que se había dicho ya antes al principio del capítulo, cuando todo el episodio se introduce diciendo que «Jehová se le apareció a Abraham en el encinar de Mamre»).

18.13-14: «¿Por qué se ha reído Sara?... ¿Acaso hay alguna cosa difícil para Dios?»: El visitante hace ver que la risa secreta de Sara es señal de incredulidad ya que Sara parece pensar que albergar tal esperanza sería ridículo. El resultado de la amonestación por parte del visitante es que «Sara tuvo miedo». El pasaje deja las cosas así, con el visitante afirmando que Sara rió y Sara negándolo.

21.1: El texto impreso omite el resto del capítulo 18 y todo el 19, donde se cuenta primero la destrucción de Sodoma y Gomorra y

PROPÓSITO

Continuamos con la historia de Israel y en particular con la de Abraham y Sara. Aunque estos son dos de los personajes más importantes en los primeros capítulos de Génesis, en esta serie les dedicaremos solamente la lección de la semana pasada y esta. El propósito de la lección de hoy es mostrar que, aun cuando en algunos momentos se nos haga difícil confiar en las promesas de Dios, que no parecen incumplirse como quisiéramos, Dios siempre cumple sus promesas, aunque a veces de la manera más inesperada y cuando la esperanza empieza a perderse.

luego el incesto de Lot con sus dos hijas. Se omite el capítulo 20, donde el rey Abimelec tomó a Sara sin saber que era esposa de Abraham. «Visitó Jehová a Sara, como había dicho... como le había prometido». Una vez más se afirma que quien visitó a Abraham y Sara en el encinar de Mamre no era otro que Dios mismo.

21.2: «le puso por nombre Isaac». Ese nombre significa risa o deleite. Al leer todo el pasaje vemos cuán apropiado ese nombre es. Por una parte, nos recuerda que al escuchar que quedaría encinta Sara, aparentemente incrédula, rió

—aunque solamente para sus adentros. Ahora el nombre que se le da al niño es recordatorio de aquella risa secreta de Sara que Jehová conoció, pero por la cual no le castigó. Además, cuando escuchó aquella extraña promesa, Sara se preguntó si después de ser ya anciana «tendré deleite» —es decir, si tendría el deleite de tener un hijo. Ahora el nombre de ese hijo será no solamente «risa», sino «deleite». Como una tercera razón, el nombre de Isaac reconocerá que, desde el punto de vista meramente humano, lo que ha sucedido con Sara es risible. (¿Puede usted imaginar lo que dirían los vecinos?) Por eso es que Sara dice: «Dios me ha hecho reír y cualquiera que lo oiga se reirá conmigo... ¿Quién le hubiera dicho a Abraham que Sara iba a amamantar hijos?» (21.7).

Resulta interesante notar que en Hebreos 11.11 se dice que «por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido». La combinación de estos dos pasajes nos hace ver que es posible tener fe aun en medio de la duda, pues Sara, quien ríe para sus adentros al escuchar la promesa, a la postre concibe por la fe.

21.4: «Circuncidó Abraham a su hijo Isaac a los ocho días, como Dios le había mandado»: El mandato de circuncidar a todos los varones de su casa se lo había dado Dios a Abraham en Génesis 17, en la misma ocasión en que cambió los nombres de Abram y Sarai, llamándolos ahora Abraham y Sara.

Aplicación

Aunque pocas veces lo notamos, el tema que aquí aparece, de la mujer estéril que concibe, es un excelente ejemplo de un modo de entender la Biblia que ha sido común a través de la historia de la iglesia, pero que frecuentemente olvidamos. Esa interpretación entiende que en la Biblia se anuncia la vida y obra de Jesús y los designios de Dios para su creación, no solamente mediante palabras proféticas, sino mediante la repetición de ciertos temas que van a culminar en Jesús. Esa interpretación, que ve el anuncio del futuro, no tanto en las palabras como en los acontecimientos, se llama «tipología», pues cada uno de esos acontecimientos se considera un «tipo» o patrón de la acción de Dios. (Como un modo de aclarar el sentido de esta palabra, recuerde que en la palabra «tipografía», un «tipo» es una letra que se reconoce como tal aunque sea muy diferente a otras versiones de la misma letra. Por ejemplo, la «A» puede ser «a», «A» «a», «A» y «a»; pero todas son A, porque no son si no variantes de un mismo tipo).

Cuando nos detenemos a pensarlo, nos damos cuenta de la importancia que tiene el tema de la mujer estéril en las Escrituras. No es solo Sara quien concibe siendo estéril, sino también Rebeca, la esposa de Isaac, quien da a luz a los gemelos Jacob y Esaú (Génesis 25.21), Raquel, esposa de Jacob y madre de José (Génesis 30.22-24), la innominada madre de Sansón (Jueces 13.2-3) y Ana, la madre de Samuel (1 Samuel 1.1-2, 27-28). En el Nuevo Testamento aparece Elizabet, la madre de Juan el Bautista (Lucas 1.7, 13-17). Todas estas mujeres anuncian el nacimiento de Jesús de la mujer estéril por excelencia, es decir, de una virgen. Toda esa serie de mujeres señalan el modo en que Dios interviene para llevar a cabo sus designios cuando los recursos humanos no bastan.

Lo que es más, esos patrones se emplean para interpretar nuestra situación a la luz de las acciones previas de Dios. Así, frecuentemente encontramos entre los antiguos escritores cristianos el

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

- I. **El conflicto entre la promesa recibida y la esperanza perdida:**
 - A. Abraham y Sara habían recibido la promesa de una descendencia.
 - B. Ahora ya ancianos, perdían la esperanza.
 - C. El intento de ayudar a Dios a cumplir su promesa acudiendo a Agar.
- II. **Dios cumple su promesa en su propio tiempo y a su propio modo.**
- III. **Lo que esto significa para nuestra confianza en las promesas de Dios.**

VOCABULARIO BÍBLICO

ISAAC: El nombre de Isaac quiere decir «risa» o «deleite». En el pasaje que estudiamos hoy, podría parecer que fue Abraham quien decidió ponerle ese nombre a su hijo, pero antes, en Génesis 17.19 ya Dios había ordenado que tuviera ese nombre. Un autor anónimo del siglo quinto, comentando sobre este punto, señala que Isaac es la primera persona cuyo nombre Dios determina y que lo hace a manera de anuncio o profecía, porque Isaac nos recuerda el bienaventurado gozo y deleite que tendremos tras todo el sufrimiento que tiene lugar en esta vida. Por esa razón, ese mismo comentarista dice que en realidad toda persona que ha recibido la promesa de futuro deleite es un Isaac.

tema de cómo la iglesia da a luz hijos aparentemente imposibles, dándoles nueva vida a las almas que estaban muertas en pecado.

En todo caso, aunque hay mucho que pudiera decirse sobre el pasaje que estamos estudiando, lo importante es que no nos quedemos en él como si se tratara solamente de una historia pasada y remota, sino que veamos el modo en que Dios actúa en la vida de Sara como un patrón que nos señala el modo en que Dios actúa en nuestras propias vidas.

La historia de Sara, Abraham y el nacimiento de Isaac bien puede parecernos una historia de tiempos pasados que no tiene mucho que ver con nuestra situación. Parte de eso es cierto. En aquellos tiempos y en aquella sociedad, se valoraba a la mujer sobre todo por su capacidad de tener hijos y Sara era estéril. Esa esterilidad parecía ser un impedimento para el cumplimiento de la promesa hecha a Abraham acerca de su descendencia y un motivo de vergüenza para Sara, quien parecía ser un obstáculo en el camino de lo que Dios había prometido.

Hoy las cosas van cambiando –aunque todavía tienen que cambiar mucho más. Hoy cada día menos se evalúa a la mujer en términos de su fertilidad y el no tener hijos, aunque pueda ser motivo de tristeza para algunos matrimonios, ciertamente no es motivo de vergüenza.

Otras cosas no han cambiado tanto. Si leemos toda la historia de Sara vemos que, al tiempo que ella misma sufría por su esterilidad, usó a su sirvienta Agar para de algún modo darle descendencia a Abraham. Después que la propia Sara concibió y tuvo a Isaac abusó más de Agar y de su hijo Ismael, al punto que ambos fueron expulsados de la casa de Abraham. Lo mismo sucede hoy en muchos

contextos. Frecuentemente alguien hace uso de otra persona mientras le conviene y cuando las circunstancias cambian, ese uso se torna abuso. Por ejemplo, en alguna oficina un supervisor halaga y estimula a un empleado para que desarrolle un proyecto, pero cuando el proyecto está listo ese supervisor lo lleva al jefe como si fuera proyecto suyo y de ser necesario hasta se deshace del empleado. Los usos y abusos de hoy no son tan diferentes a los de antaño.

Hay un elemento en el texto específico que estudiamos hoy que bien vale la pena que meditemos sobre él. Abraham recibió la promesa y Sara era parte de ella. Pero perdieron la esperanza y por eso acudieron al uso y abuso de Agar. En otras palabras, perdieron la confianza en el Dios que les había prometido descendencia y buscaron sus propios medios para tener tal descendencia. Como Adán y Eva, quienes se adelantaron a los designios de Dios al olvidar que ya eran como dioses y comer del árbol prohibido, Abraham y Sara quisieron remediar lo que Dios no había hecho, pero los planes de Dios eran otros.

Esta historia nos muestra que Dios cumple sus promesas. Las cumple porque Él es fiel. Las cumple

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

Entre las recomendaciones educativas que pueden facilitar el desarrollo y análisis de la clase de hoy están las siguientes:

- Uno de los propósitos de toda esta serie de lecciones es recordarnos algo que frecuentemente olvidamos: que la historia bíblica no es solamente la historia de una serie de individuos, sino también la historia de todo un pueblo de Dios al cual Este va llevando a su destino según los designios divinos. Es muy fácil recordar la historia de Noé o la de Abraham o la de José, pero olvidar la relación entre todas ellas. Para mostrar esa relación, puede usted escribir en un papel grande o en la pizarra lo que vimos anteriormente acerca de la descendencia de Noé. Haga esa lista, relacionando a Noé con Abraham. Guarde ese material, de manera que más adelante, según se van introduciendo personajes, tales como Isaac, Jacob y José, pueda usted irlos añadiendo a la lista, para que se vea la relación entre todos ellos.

- Puesto que la historia de Abraham es generalmente conocida, un modo de presentar la clase e involucrar al grupo en la discusión puede ser empezar la lección preguntando a los alumnos qué recuerdan acerca de la historia de Abraham y de Sara. Esto puede ser particularmente útil, porque al hacernos recordar elementos de la historia que no son parte del texto impreso nos puede dar una visión más completa de la historia de Abraham y del lugar que tiene dentro de esa historia, la que ahora estudiamos.

- Asegúrese de que en ese repaso salga a la luz la angustia de Abraham por no tener descendencia y la de Sara por no poder dársela. Esa angustia llega a tal extremo que primero Sara y luego Abraham, deciden que ha llegado el momento de buscarle otra solución al problema y es por eso que Sara le sugiere Abraham que tome por mujer a Agar. Pero eso no es lo que Dios ha prometido y la consecuencia es la historia de Agar e Ismael que no es parte de los pasajes que estudiamos en esta serie y que llegará a su triste desenlace después del nacimiento de Isaac.

- Concluya la clase con la oración provista.

porque esas promesas son parte de un propósito a largo alcance que no alcanzamos a comprender. Dios se había propuesto darle a Abraham la descendencia que llevaría primero a la creación del pueblo de Israel y luego a la iglesia. La promesa a Abraham era parte de ese propósito de Dios. Sin que Abraham y Sara lo supieran, los designios que Dios tenía para ellos iban mucho más lejos que los de tener un hijo.

Algo semejante sucede hoy. Aunque no entendamos cómo, las acciones de Dios en nuestras vidas van mucho más allá y tienen propósitos mucho más amplios que cualquier cosa que podamos imaginar. Aunque es posible que las promesas de Dios nos beneficien personalmente, tenemos que recordar que son promesas que forman parte de los propósitos de Dios que no alcanzamos a comprender. Dios tiene un designio para la creación y para la humanidad y parte de ese designio somos nosotros y nosotras. Esto quiere decir que la promesa más grande que Dios nos ha hecho no es sencillamente la satisfacción de algún deseo o sueño que tengamos, sino que es más bien la promesa de que sus designios se cumplirán y que tenemos parte en esos designios.

Pregunte: ¿Hemos tenido experiencias en las cuales Dios intervino cuando parecía que no había más esperanza? En tales ocasiones, ¿hemos tenido la tentación de tratar de resolver los problemas a nuestra manera, para descubrir después que Dios tenía soluciones mejores?

Resumen

- Cuando Abraham y Sara vieron que la promesa de Dios demoraba en cumplirse, buscaron otros medios. El resultado fue trágico, pues llevó al uso y abuso de Agar y de su hijo Ismael. Dios tenía otros planes y los hizo cumplir. Esos planes no se referían solamente a Abraham y Sara como individuos, sino que se referían a los designios de Dios para su pueblo y para el futuro de su creación.

- Es muy fácil que algo semejante nos suceda hoy. A veces imaginamos que sabemos exactamente qué es lo que Dios ha prometido y cuando eso no sucede nos sentimos profundamente decepcionados. En tales casos, en lugar de confiar en Dios para que cumpla sus promesas, buscamos nuestras propias soluciones y frecuentemente estas tienen consecuencias negativas o hasta trágicas. Tenemos que recordar una vez más que Dios nos bendice para que seamos bendición y que Dios nos promete, no darnos lo que queremos, sino más bien hacernos parte de esos inescrutables designios divinos que llevaron de Abraham a Jesucristo, de Jesucristo a nosotros y nosotras y de ahí al día final.

- De una cosa podemos estar seguros y es que los designios de Dios siempre se cumplen y que estos designios son los de un padre amoroso quien sabe lo que nos conviene mucho mejor que nosotros mismos.

Oración

Señor, Dios de toda buena promesa y de inescrutables designios, ayúdanos a ver tu obra en nuestras vidas, no siempre haciendo lo que deseamos o esperamos, sino lo que mejor se ajusta a tu inefable amor. No permitas que nuestros sueños y deseos se interpongan en el camino de los tuyos. Sabemos que tu amor hacia nosotros y nosotras es mayor que el nuestro. Ayúdanos a confiar en ese amor aun cuando parezca que es hora de perder la esperanza. Por Jesucristo, el cumplimiento de tus promesas y el anuncio de tu amor. Amén.

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA

Lunes

Génesis 21.8-21

Miércoles

Génesis 22.9-18

Viernes

Génesis 24.1-8

Martes

Génesis 22.1-8

Jueves

Génesis 23.1-9

Sábado

Génesis 24.9-11